

Conclusiones. El mapa conceptual

Sobre las conclusiones

La redacción de las conclusiones en un trabajo científico adopta básicamente tres formas. Depende del contexto de comunicación, es más fácil observar unas u otras o bien una mezcla entre ellas. Hablamos de la síntesis, el relato y la representación. Vamos a ocuparnos especialmente del tercer procedimiento.

Los tres cuentan con las mismas características generales, que pueden ser expresadas mediante las máximas de Grice en pragmática lingüística (véase, por ejemplo, Miranda y Guzmán, 2012), que adapto al contexto en el que nos encontramos:

- Máxima de calidad. Se cuenta sólo *lo que se ha encontrado* y respecto a lo que se tienen pruebas o fundamentos. No se añade información que no se encuentre en el proceso de investigación.
- Máxima de relación. Se cuenta solo *lo relevante* según el contexto en que se cuenta, a juicio del equipo de investigación. Puesto que es imposible contar todo, el equipo realiza una selección en función de los objetivos de la investigación y de los objetivos de comunicación, que a su vez están en función del contexto en el que se comunica y los medios de que se dispone.
- Máxima de cantidad. Se busca la *mínima extensión* posible que cumpla con todas las máximas. Si se puede contar de forma más breve sin dejar algo relevante en el tintero, hágase.
- Máxima de modo. Comunicar *de forma clara*, ordenada, no ambigua, buscando el éxito en el acto comunicativo.

Además de estas características comunes, cada formato añade las suyas propias. En la síntesis, se busca la máxima concisión, escogiendo el conjunto de frases que resulte lo más autosuficiente posible, ordenado según algún criterio lógico. Las frases se disponen en forma de listado, en jerarquía, en esquema, etc. Es habitual generar un texto muy organizado, en forma de apartados jerarquizados, donde se presenta la frase, categoría o hallazgo y se acompaña con al menos una porción de narrativa o transcripción que lo avala.

En el procedimiento "relato" se redacta algo parecido a una historia. Para comprenderlo, piensa que vas a dar forma a un cuento, al estilo de "Había una vez un grupo de personas que vivían en Xlandia. Las condiciones no eran propicias y decidieron emigrar. No sabían muy bien dónde ir, así que decidieron basar su decisión en las historias que habían escuchado de otras personas...". El estilo no tiene por qué ser literario, tampoco dirigido a población infantil. Lo importante del relato es que dispone la información relevante, pertinente, suficiente y de calidad de tal forma que se observa un flujo ordenado de información, donde cada porción viene de la anterior e introduce la siguiente. Conforme se lee el texto, se tiene la sensación de que se va comprendiendo lo que se ha encontrado en la investigación. A fin de cuentas se trata de contar una historia, que se realiza desde un punto de vista, destacando unos aspectos sobre otros, focalizando, etc. como se hace en cualquier relato. En ciencia en general esto de pensar en relatos no resulta muy familiar, pero es lo que hacemos consciente o inconscientemente (McCloskey, 1993). Contar un relato no es "enrollarse". Recuerda las máximas de cantidad y relación. Contar un relato es disponer en un flujo ordenado, suave, fácil de seguir y de comprender, el conjunto de la información

seleccionada para el acto comunicativo, como si se estuviera contando una historia, bien contada, sobre qué se buscaba, qué se encontró y cómo.

El mapa conceptual

El tercer formato que estamos abordando para las conclusiones es la representación gráfica, cuya frecuencia e importancia la hace merecedora de un apartado específico. Lo que habitualmente buscamos en la práctica de la X cualitativa puede ser nombrado "Mapa conceptual". El título es muy ilustrativo: es un mapa en el sentido de que permite situarse a quien lo utiliza; y es conceptual porque lo que contiene son conceptos en relación. Es una representación gráfica especializada en la disposición de conceptos en relación, donde se procura que las relaciones representadas sean las más significativas (Aguilar, 2006).

El contenido del mapa conceptual depende del sistema de análisis de la información que se ha llevado a cabo. Si se ha realizado un análisis del discurso mediante la identificación de actantes y sus funciones, fácilmente el mapa incluirá a los actantes. Tienes un ejemplo en la figura 1. Si se ha llevado a cabo un análisis textual mediante etiquetado y construcción de un sistema de categorías, el mapa se construirá a partir de las categorías y las relaciones entre ellas. La figura 2 muestra un ejemplo.

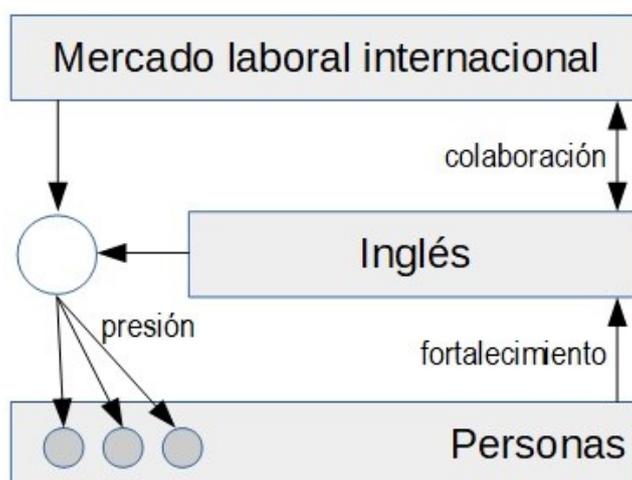


Figura 1. Ejemplo de mapa conceptual a partir de un análisis del discurso con actantes.

¿Qué puede entenderse del gráfico de la figura 1? Parece que hay tres elementos en relación: mercado laboral internacional, inglés y personas. Explícitamente se describe que las personas fortalecen el idioma; que éste y el mercado laboral internacional colaboran entre sí, lo que puede significar que se alimentan mutuamente o que establecen algún tipo de sinergia; juntos establecen una fuerza o presión sobre las personas, cerrando el ciclo. Es un gráfico simple, fácil de leer, que va a requerir poco esfuerzo añadido de explicaciones o matizaciones en un texto específico que lo acompañe. Ya has visto este mismo mapa conceptual más atrás, cuando abordamos el análisis de textos.

Para llevar a cabo una representación sería recomendable seguir algunas fases o consejos ordenados.

1. Objetivo comunicativo.

Responder a las preguntas ¿Qué se va a contar? ¿A quién? Ya se ha dicho que todo no cabe en una conclusión. Menos aun en una imagen. Lo más relevante, fundamental o destacable es lo que se selecciona. Un mapa conceptual es tanto más inútil cuanto

más complejo. La figura 1 muestra un ejemplo simple. La figura 2 quizá implica ya demasiado esfuerzo.

2. Esquema de elementos y relaciones.

El mapa conceptual es una representación gráfica de elementos relacionados. Debe explicar de la forma más eficaz posible lo que se ha decidido transmitir. Para facilitar este objetivo, una buena estrategia es escribir un pequeño texto con dos partes. La primera es un listado de las unidades o elementos que van a estar en el gráfico: actantes, categorías, funciones, contextos, etc. En la segunda parte se describen las relaciones entre los elementos, lo que ayuda a disponerlos en la representación.

3. Boceto y prueba.

A partir del esquema del punto anterior se realiza un boceto o borrador, en el que se incluyen todos los aspectos formales necesarios (colores, tamaños, efectos...). El resultado debería ser lo más autosuficiente posible. Dado que la persona que representa tiene ya el objetivo en mente, no es la más idónea para saber si el objetivo comunicativo se ha cumplido. Esto solo puede resolverlo la persona que recibe la imagen sin saber qué es lo que se desea comunicar. Por ello, lo mejor es mostrar el boceto a otras personas, ingenuas desde el punto de vista de la investigación, contarles el objetivo, transmitirles la información mínima necesaria para comprender cada unidad presente, y preguntarles por lo que entienden viendo el mapa. La máxima "un mapa conceptual debe ser lo más autosuficiente posible" no significa que se llegue a la total autosuficiencia. Se busca y no se encontrará, y es bueno aspirar a acercarse todo lo posible.

4. Diseño definitivo.

Si no hay muchos cambios a realizar tras la fase anterior, se procede al diseño final. Si hay muchos cambios, habría que repetir la fase 3, tras las modificaciones.

Recursos

Existen muchos modelos para construir mapas conceptuales, la mayoría centrados en la transmisión de ideas y proyectos en el ámbito empresarial. Aquí nos interesa situarnos en el contexto más generalista: el público no tiene una formación específica en representaciones gráficas y, por tanto, los recursos gráficos deben contar con un nivel muy amplio de interpretabilidad, ser compartidos, no complejos, etc. En esta situación vamos a distinguir tres unidades: los conceptos, las relaciones y las matizaciones.

Conceptos

Los conceptos se van a representar por figuras básicas o por iconos. En el primer caso, cuanto más simple mejor, como ocurre con los círculos, las elipses o los rectángulos. No hay que realizar distinciones estéticas o superfluas, sino solo las que tienen algún sentido conceptual. Así, por ejemplo, si se van a representar tres conceptos, se utilizan tres círculos o tres rectángulos o tres elipses, pero no una figura diferente para cada uno. Cada distinción transmite la idea de que se está representando algo importante, pues cada color significa algo, cada figura significa algo, cada tamaño significa algo... Si no es así, no hagas distinciones. En la versión simple, un círculo (o la figura escogida) representa un concepto, y se acabó.

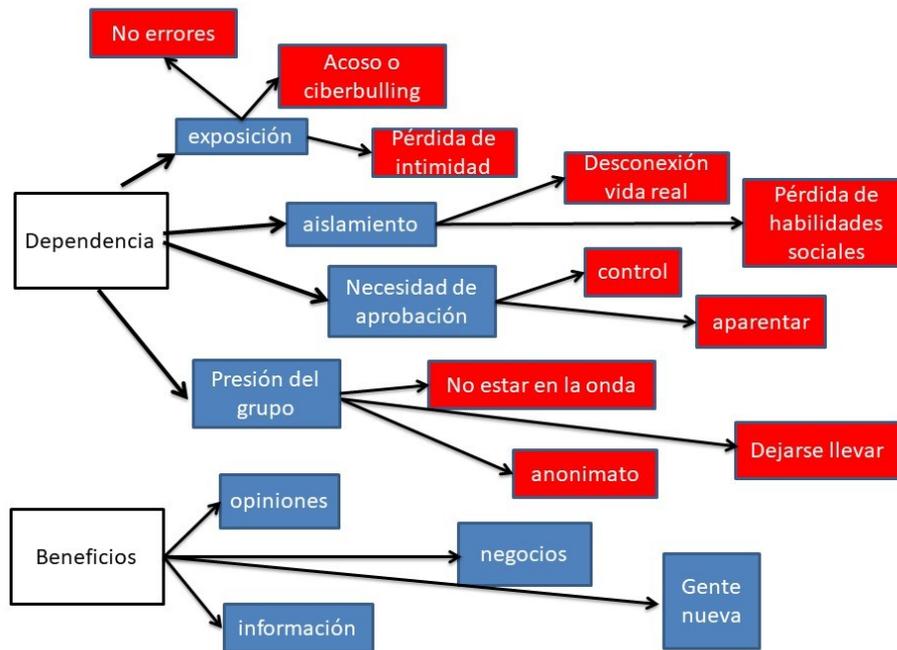


Figura 2. Mapa conceptual basado en un sistema de categorías.

En algunos casos puede resultar muy eficaz acudir a iconos, como por ejemplo una simplificación de la figura humana para representar a una persona. Los iconos bien escogidos facilitan la comunicación, pero hay que tener en cuenta que son muy sensibles a la influencia cultural, de tal forma que no se interpretan del mismo modo en todas partes. Hay muchas investigaciones sobre lo común a culturas diferentes. Sin embargo no existen las investigaciones completas y es sano y científico mantener la sospecha de fondo de que incluso las imágenes más compartidas en el planeta no son *totalmente* compartidas. En cualquier caso, dado que vas a poner en marcha la fase 3 de boceto y prueba, debería ocurrir que interpretaciones incorrectas o no esperadas dieran la cara en ese momento.

Relaciones

Las relaciones son básicamente de dos tipos: lineales y de inclusión. En las relaciones lineales, unos conceptos se enlazan a otros mediante líneas. Las líneas simples pueden dar lugar a confusión. Una línea sólo quiere representar unión, asociación o algún tipo de relación horizontal entre los dos conceptos que une. Pero de nuevo el contexto cultural puede dar por supuesta información no explícita. Por ejemplo, en Occidente es habitual el orden de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha. Observa la figura 3. Quizá el mapa desea representar una relación o asociación horizontal (ambos conceptos suelen venir juntos, por ejemplo). No obstante, existe la tendencia a considerar que el concepto G es prioritario, que influye, antecede o realiza alguna función *sobre* el concepto H. Es preferible utilizar flechas, sean uni- o bi-direccionales.

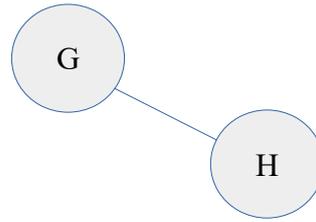


Figura 3. Relación simple entre conceptos.

La relación de inclusión se representa bien mediante contenedores. Los contenedores implican la agrupación de conceptos. La práctica muestra que algunas estrategias son preferibles a otras. Por ejemplo, un recuadro que contiene círculos es más habitual que lo contrario (un círculo que contiene rectángulos). La agrupación puede representar conceptos que participan de una misma categoría general o bien que se encuentran en el mismo contexto. En definitiva se habla del mismo contexto físico, temporal o simbólico. La figura 4 muestra un ejemplo en dos versiones.

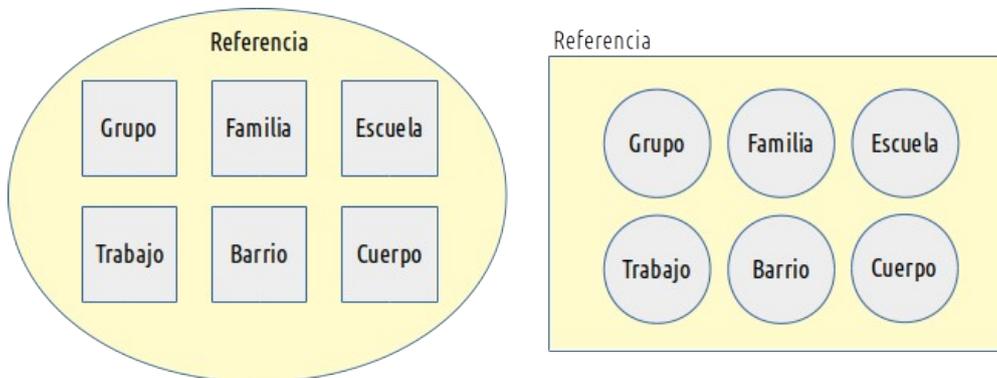


Figura 4. Contenedores.

Matizaciones

Este recurso es un cajón de sastre. Se refiere a todas las técnicas gráficas que se añaden para clarificar el significado de los conceptos y, más frecuentemente, de las relaciones. Sigue siendo válido aquí el principio general de no acudir a recursos complejos, difíciles de comprender o que requieren de un conocimiento específico previo para escoger cómo realizar las matizaciones gráficas.

En la figura 1 tienes dos ejemplos. Ocurre cuando se ha expresado que el mercado laboral internacional y el inglés unen sus fuerzas o influencias, para lo que se acude a un círculo sin etiqueta, que recibe dos flechas, intentando dar a entender que a partir de ese momento no se hacen distinciones entre ambas fuentes o elementos. El otro recurso de matización es la multiplicación de las flechas, que salen de ese círculo sin etiquetar. El recurso gráfico viene acompañado por el sustantivo "presión". Luego, la matización indica multiplicación o diversificación de la presión, que aterriza en otros círculos, de menor tamaño, dentro del contenedor "personas". Luego esos círculos están expresando múltiples recepciones dentro del grupo de personas, lo que más fácilmente se interpreta como muchas personas o muchas puertas de entrada para las presiones. Ten en cuenta que las imágenes no se procesan con meticulosidad, sino que son recibidas, consumidas o interpretadas con rapidez, sin protagonismo de la conciencia. Luego, lo que queda son sensaciones cognitivas:

unión o trabajo conjunto para el primer recurso de matización, y multiplicación para el segundo.

Finalmente

Este capítulo ha entrado en detalle en el asunto de la representación gráfica en forma de mapa conceptual. Para ello, hemos tocado muchos aspectos. Pero hay uno que sobresale con mucho: el objetivo comunicativo. Es lo más importante de cuanto has podido leer aquí. Un mapa conceptual es una herramienta para comunicar algo a alguien. El éxito de la comunicación reside en que ese alguien efectivamente recibe ese algo. Todo lo demás son muletas, guías, ayudas, consejos, principios... que deben su existencia al objetivo comunicativo.